PERFILES TEOLOGICOS DE LA ESPIRITUALIDAD DEL OPUS DEI*

ANTONIO ARANDA

Las reflexiones contenidas en estas páginas constituyen una simple aproximación a un tema de importante relieve teológico. No les conviene otro título que el utilizado en el encabezamiento: son sencillamente *perfiles* , contornos que se advierten al aproximarse a un tema de estudio, cuando la mirada es atenta. Pero perfiles *teológicos* , pues dichos contornos lo son, en este caso, de una realidad en sí misma teologal: una singular experiencia sobrenatural de Dios y una espiritualidad específica originada a partir de ella. Así pues, más que un análisis o un estudio detenido, ofrecemos una descripción de algunos aspectos teológicos de la espiritualidad del Opus Dei, acompañados de una breve selección de textos —citados generalmente a pie de página—, escogidos entre otros muchos de las obras de Mons. Escrivá de Balaguer.

Armonía teológica de una experiencia de Dios

Cuando el sol ilumina la línea del horizonte, la tierra parece concentrar toda su belleza durante unos instantes en los contornos del paisaje. Es una impresión admirable y, en ocasiones, grandiosa. Sin esa luz aquellos perfiles no atraerían la mirada, serían sólo tierra oscurecida, mientras que ahora transmiten también, por efecto de la luz, una impresión de belleza.

---

* Texto de la conferencia pronunciada por el Autor en la presentación de una nueva edición de las obras de Mons. Escrivá de Balaguer. Madrid, diciembre 1988.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Bajo la luz del Verbo encarnado la vida humana, y con ella la creación entera, ofrece a la consideración teológica un panorama digno de admiración: unos contornos nítidos, luminosos, extensísimos, inabarcables a la mirada. A la luz de Cristo, el mundo creado vuelve a ser reflejo de la bondad divina; la creación adquiere de nuevo su cualidad de ser testigo y mensajera de la gloria de Dios.

Bajo esa luz de Cristo, enteramente poseído de ella, testigo de su belleza, transcurrió la vida de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei. Ese es el origen de la cadencia teológica que encontramos en sus escritos, continuación inmediata de su experiencia personal de Dios. Sus enseñanzas son en conjunto, como lo fue su vida, una admirada contemplación del amor y la donación de Dios en Jesucristo y, por ello, una también admirada contemplación del hombre y del mundo, amados por Jesús, redimidos en su Sangre, bañados por la luz de su misterio.

Esa es la atmósfera en la que se desarrolla la espiritualidad del Opus Dei: el brillo de la creación, iluminada por la presencia y la obra del Redentor, la persona humana embellecida por la liberación del pecado y por su exaltación a la condición filial, el vivir cotidiano del hombre bajo el resplandor de su asunción y santificación por el Hijo de Dios. En consecuencia, la dinámica íntima de esa espiritualidad, el proceso de identificación con Cristo que desencadena, consiste en imitar *su vida diaria de trabajo en medio del mundo*, su servicio abnegado a los demás, su voluntad de hacer la Voluntad del Padre, su intención redentora... Es decir, un proceso de santificación personal y de apostolado hecho a imagen de la existencia de Cristo durante los treinta años de su vida oculta. En consecuencia es una espiritualidad abierta a todos aquellos que, en medio de la sociedad, en las actividades corrientes de la vida diaria, crean y amen a Cristo y quieran seguir sus pasos. Hombres o mujeres, laicos o sacerdotes, solteros o casados, están capacitados para ser actores del referido proceso espiritual.

Para analizar más de cerca sus perfiles teológicos —aun dentro de la limitada extensión de estas reflexiones, que sólo permite un esbozo de cuestiones—, es preciso considerar la fuente en la que Dios la hizo brotar, es decir, la experiencia espiritual y apostólica de su Fundador: su experiencia teologal. Más que consideraciones teológicas generales, se deben tratar de individuar los rasgos vivos del profundo encuentro entre el amor paterno de Dios y el amor filial de Mons. Escrivá de Balaguer. En las distintas etapas de ese encuentro —llenas de luz y de dones por parte de Dios, de fidelidad y obediencia por parte de la criatura— está la clave hermeneútica

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

para penetrar en la entraña espiritual y apostólica del Opus Dei. Ahí está la historia vivida del *carisma fundacional*, sobre el que se debe meditar.

La doctrina espiritual, ascética, jurídica y teológica del Fundador del Opus Dei constituye una unidad indivisible con su biografía fundacional. En él son inseparables *el hombre* que luchó con heroísmo cristiano para alcanzar la santidad, *el Fundador* que se entregó sin reservas a la misión que Dios le encomendó y *el escritor* que ha dejado una amplísima obra en la que desarrolla, desde estilos literarios distintos, las luces que recibió del Señor. Su vida santa, su acción apostólica y sus enseñanzas son inseparables, y los perfiles teológicos de su espiritualidad han de ser buscados ante todo en el interior de su experiencia de Dios.

Mons. Escrivá era consciente de la nueva armonía teológica que acompañaría al crecimiento de la semilla que Dios había puesto en su alma, y sabía —como repitió en muchas ocasiones— que llegaría el momento oportuno para que otros, no él, realizaran el trabajo de profundizar en las dimensiones teológicas de su carisma fundacional. Es un trabajo que desde hace tiempo está dando frutos —hay numerosos estudios ya publicados, algunos de los cuales serán citados aquí— pero que, logicamente, irá creciendo conforme pasen los años, y habrá de ser desarrollado en diversas direcciones dada su amplitud. Las presentes reflexiones sólo pretenden ofrecer una panorámica de temas teológicos, sobre los que, junto a otros también presentes en sus obras, será preciso llevar a cabo futuros trabajos de investigación.

En este sentido, a modo de ejemplo, me parece oportuno señalar el interés histórico-teológico de estudiar con detenimiento la relación entre las enseñanzas de Mons. Escrivá de Balaguer y algunos aspectos de la doctrina del Concilio Vaticano II. Desde distintos ángulos de la Iglesia se han calificado ya aquellas enseñanzas, certeramente, como precursoras de las conciliares en diversos puntos[1], pues es patente, en efecto, la profunda

1. En 1979, por ejemplo, señalaba el Papa JUAN PABLO II a algunos miembros del Opus Dei: «La vostra istituzione ha come fine la santificazione della vita rimanendo nel mondo, sul proprio posto di lavoro e di professione: vivere il Vangelo nel mondo, pur vivendo immersi nel mondo, ma per trasformarlo e redimerlo col proprio amore a Cristo! Grande ideale, veramente, il vostro, che fin dagli inizio ha anticipato quella teologia del laicato, che caratterizzò poi la Chiesa del Concilio e del post-Concilio» (*Homilía*, 19.VIII.1979). El Cardenal UGO POLETTI, en el Decreto de introducción de la Causa de Beatificación y Canonización de Mons. Escrivá de Balaguer, escribió: «Per aver proclamato la vocazione universale alla santità, fin da quando fondò l'Opus Dei nel 1928, Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer è stato unanimemente riconosciuto come un precursore del Concilio pro-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sintonía teológica de fondo —y hasta la consonancia formal— entre algunos textos del Concilio que tratan de la vida laical, de la vocación a la santidad, etc., y otros del Fundador del Opus Dei escritos diez, veinte o incluso treinta años antes[2]. Desde esa evidente sintonía se entiende perfectamente que Mons. Escrivá —por cuya mente «jamás pasó la idea de un reconocimiento que en justicia merecía, y que han puesto ya de manifiesto muchas eminentes personalidades de la Iglesia, como una de las grandes figuras precursoras del C. Vaticano II»[3]— se sintiese tan agradecido a Dios y a la Iglesia por la doctrina conciliar[4], y se empeñase con intensidad en su puesta en práctica. Como señalaba hace algunos años el Card. Franz Koenig: «La aún breve historia de estos años que han seguido a la conclusión de los trabajos del Concilio, las vicisitudes de la aplicación de sus decretos, las experiencias hasta ahora recogidas, han confirmado la clarividencia del espíritu de Mons. Escrivá de Balaguer. Supo tomarse muy en serio el Vaticano II, distinguiendo lo que era impulso del Espíritu de los intentos de interpretación del Concilio meramente humanos. Y ha venido a ser el modelo de cómo realizar la imagen auténtica de la Iglesia trazada en los documentos conciliares»[5].

---

prio in ciò che costituisce il nucleo fondamentale del suo Magistero, tanto fecondo per la vita della Chiesa» («Rivista diocesana di Roma» XXII (1981) 372). Para el Card. GONZALEZ MARTIN, el Concilio Vaticano II refrendó «aspectos fundamentales de la predicación de Mons. Escrivá de Balaguer y del espíritu del Opus Dei» (*La huella de un hombre de Dios*, en P. RODRIGUEZ (dir.), *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Dei. En el 50 Aniversario de su fundación*, Pamplona ²1985, p. 390; esta obra colectiva, a la que haremos referencia en otros momentos, será citada desde ahora como: «*50 Aniversario*»). Como esos testimonios se podrían citar tantos otros semejantes.

2. El mejor testimonio en esta materia es el que aporta Mons. ALVARO DEL PORTILLO, profundo conocedor, como es bien sabido, tanto de las enseñanzas de Mons. Escrivá como de la gestación, elaboración y enunciación de la doctrina conciliar. Es muy provechosa a este respecto la lectura de sus artículos: *L'eredità di un fondatore*, en «L'Osservatore Romano», 26.VI.1976, pp.5-6; *Mons. Escrivá de Balaguer, testigo de amor a la Iglesia*, en «Palabra» 130 (1976) 5-10; *Significado teológico-espiritual de «Camino»*, en J. MORALES (dir.), *Estudios sobre «Camino»*, Madrid 1988, pp. 45-56.

3. A. DEL PORTILLO, *Mons. Escrivá de Balaguer, testigo de amor a la Iglesia*, o.c., p.8.

4. Se pueden ver, como ejemplo, algunas de sus afirmaciones al respecto en la obra: *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, Madrid ¹⁴1985, nn. 20, 47, 55, 72.

5. Card. FRANZ KOENIG, *Un hombre a la medida de la Iglesia* , en «*50 Aniversario* », o.c., p. 63.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

A la luz del misterio sacerdotal de Cristo

Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer fue una persona enteramente comprometida con la voluntad de Dios, desde que contaba dieciséis años de edad. Es éste un dato preciso, como lo son también el momento y el lugar en que, como narran sus biógrafos, irrumpió Dios en su vida mostrando tener para él una voluntad explícita[6]. Aunque hubieran de pasar todavía once años hasta llegar —el 2 de octubre de 1928— al momento en que Dios le hizo ver el contenido real y el alcance global de aquello que él esperaba conocer desde sus dieciséis años, lo cierto es que, desde esa edad hasta su fallecimiento en 1975, no tuvo otra voluntad que hacer la de Dios, ni más razón de vivir que la de darle gloria.

Esa impronta sobrenatural de vivir identificado con la Voluntad divina, es muy importante desde el punto de vista biográfico y también desde la perspectiva teológica. Constituye el substrato más profundo del que se alimenta su espiritualidad y en el que se inserta su actividad apostólica[7]. Ese es el terreno en que, como veremos, el don experimentado de la filiación divina trae a su existencia un significado prevalente: caminar junto a Cristo y cumplir como El en las situaciones cotidianas, ordinarias o extraordinarias, hasta llegar al holocausto, la Voluntad del Padre[8].

---

6. Cfr S.BERNAL, *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*, Madrid 1980, 6 ed., pp. 61-67; F. GONDRAND, *Au pas de Dieu. Josemaría Escrivá de Balaguer, fondateur de l'Opus Dei*, Paris 1982, pp. 30-37; P. BERGLAR, *Opus Dei. Leben und Werk des Gründers Josemaría Escrivá*, Salzburg 1983, pp. 17-32; A. VAZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, Madrid 1983, pp. 68-74.

7. Ante una pregunta sobre la fundación del Opus Dei respondía en 1967: «Yo no tuve y no tengo otro empeño que el de cumplir la Voluntad de Dios» (*Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, o.c., n.17). Muchos pasajes de sus obras permiten ilustrar esa identificación con el querer divino que constituyó su razón de existir; sirvan como ejemplo unas palabras -en realidad, una oración- que se leen en *Camino* y en otros lugares, las cuales eran repetidas con frecuencia por Mons. Escrivá: «Hágase, cúmplase, sea alabada y eternamente ensalzada la justísima y amabilísima Voluntad de Dios, sobre todas las cosas. -Amen. -Amen» (*Camino*, n. 691; cfr *Amigos de Dios*, Madrid 1977, nn. 153, 167).

8. «Ruego al Señor que nos decidamos a alimentar en nuestra almas la única ambición noble, la única que merece la pena: ir junto a Jesucristo, como fueron su Madre Bendita y el Santo Patriarca, con ansia, con abnegación, sin descuidar nada. Participaremos en la dicha de la divina amistad -en un recogimiento interior, compatible con nuestros deberes profesionales y con los de ciudadano-, y le agradeceremos la delicadeza y la claridad con que El nos enseña a cumplir la Voluntad del Padre Nuestro que habita en los cielos. Pero no olvidéis que estar con Jesús es, seguramente, toparse con su Cruz» (*Amigos de Dios*, o.c., n. 300).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El querer específico de Dios respecto de su vida —profundamente amado antes de conocerlo y largamente esperado— se hizo realidad como vocación fundacional el ya mencionado dia 2 de octubre de 1928[9]. Las luces recibidas, el depósito que se le entregó era, como es sabido, un mensaje de santidad dirigido a todos los cristianos, sin fronteras de condición social, de raza o de sexo, y una llamada también universal a la responsabilidad apostólica. Con esa luz del carisma fundacional, que plenificó su vida espiritual y llenó con un sentido apostólico nuevo el ejercicio de su ministerio sacerdotal, vinieron también a su alma otros dones como, por ejemplo, una manera nueva y profunda de penetrar en las verdades reveladas y una particular agudeza para contemplar los misterios de la fe y para meditar la Sagrada Escritura. Todo ello, luces y dones fundacionales, se tradujeron en oración personal profundísima y en palabra sacerdotal, escrita o hablada, siempre ardiente. De su experiencia sobrenatural de Dios estaba naciendo, en definitiva, un fenómeno vocacional, espiritual y apostólico, que sería también con el tiempo jurídico y teológico[10].

Considerado dicho fenómeno en cuanto teológico, que es el punto de vista seguido en estas páginas, se advierte en primer lugar que sus fundamentos intelectuales, el pensamiento básico que manifiesta, está ya sustancialmente delineado y presente desde los primerísimos escritos del Fundador. Bien puede afirmarse que su doctrina esencial no fue formulada como simple consecuencia de un proceso creador, fruto de una pura reflexión personal, sino que refleja la recepción previa del carisma y de los oportunos dones fundacionales. En los capítulos de *Camino* [11], por ejemplo, y en otros textos contemporáneos en cuanto a su redacción, como

9. Un interesante estudio en perspectiva teológico-histórica es el de J.L. ILLANES, *Dos de octubre de 1928: alcance y significado de una fecha*, en «*50 Aniversario*», o.c., pp. 65-107. Cfr C. DE DIEGO-LORA, *2 de octubre de 1928: conmemoración de una fecha jubilar*, en «Ius Canonicum» 18 (1978) 21-51.

10. Además de las obras de carácter biográfico mencionadas en la nota 6, cfr A.DE FUENMAYOR-V.GOMEZ IGLESIAS-J.L.ILLANES, *Itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma* , Pamplona 1989.

11. «Se ha dicho muy justamente que *Camino* no es un libro escrito en una biblioteca, no es el fruto de una lucubración intelectual, deducida desde la literatura teológica. Ni siquiera responde a la actitud previa de un autor que «decide» escribir un libro. La primera redacción de estas páginas tan celebradas se inscribe (...) en la cotidiana e intensa tarea pastoral de aquel joven sacerdote que, cuatro años antes -por inspiración divina, ha subrayado Juan Pablo II (cfr, Constitución Apostólica *Ut sit*, del 28.XI.1982, Proemio: AAS 75 (1983) 423)-, había fundado el Opus Dei» (Mons. A. DEL PORTILLO, *Significado teológico-espiritual de «Camino»*, o.c., p. 46.).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

son numerosos puntos de *Forja* o de *Surco*, que proceden como ha señalado Mons. del Portillo de las notas íntimas que redactaba el joven Fundador a finales de los años veinte y comienzo de los treinta[12], se pueden encontrar ya firmemente establecidos algunos de esos elementos centrales[13]. En ellos se advierte un espíritu teológico profundo y original cuyas raíces se asientan en el patrimonio de la gran tradición católica, contemplado ahora bajo la luz del carisma fundacional.

Esta última expresión, «luz del carisma fundacional», es un modo de significar —siguiendo la tradicional metáfora de la luz— la impresión sobrenatural producida en el alma de Mons. Escrivá y en sus potencias espirituales por la irrupción, asentamiento y desarrollo de la vocación fundacional, y por la recepción de los dones que la acompañaban, necesarios para que aceptase libremente su misión y para que pudiera llevarla a cumplimiento. Es una expresión, en definitiva, con la que objetivamos desde fuera, o tratamos de exteriorizar, la íntima experiencia sobrenatural del Fundador: la atracción de toda su persona hacia niveles profundos de encuentro con Dios en los que, primero, pudo conocer, aceptar y amar aquella esperada voluntad de Dios respecto de su persona y de su ministerio sacerdotal al servicio de la Iglesia y, más tarde, desarrollar las implicaciones apostólicas que llevaba consigo.

En ese nivel más profundo de encuentro con el amor de Dios —con el Corazón de Dios, podríamos decir—, más que «nuevas verdades» recibió Mons. Escrivá de Balaguer un conocimiento más pleno de la Verdad total que ha sido revelada definitivamente en Cristo y en el Espíritu Santo. Y con él, un modo específico de anunciarla y de realizarla apostólicamente entre los hombres, para gloria de Dios y bien de la Iglesia. Entendida así, la «luz del carisma fundacional» puede ser concebida como una comprensión más intensa, no sólo intelectual sino también amorosa, de la eterna voluntad salvífica divina y de los otros misterios de la fe inscritos en ella: la encarnación redentora del Hijo de Dios, la salvación del hombre pecador y redimido, la realidad de la Iglesia como primicia del Reino... Y junto a esa amorosa intelección, una disposición de vivir dichos misterios, de convertirlos en la savia de la propia existencia y de enseñar a los hombres corrientes, entregados a las ocupaciones seculares, a vivir

12. Cfr *ibidem*, pp. 45-47.

13. Cfr, por ejemplo, P. RODRIGUEZ, *Vocación. Trabajo. Contemplación*, Pamplona 1987, 2 ed., pp. 85-122. A. ARANDA, *El espíritu teológico de «Camino», en Estudios sobre «Camino»*, o.c., pp. 267-289.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de ellos para que el acontecer ordinario se convierta conscientemente en alabanza y gloria a Dios.

Las luces fundacionales del 2 de octubre de 1928 y de otros momentos fueron también para Josemaría Escrivá de Balaguer, que vivía entregado ya plenamente al querer de Dios desde años atrás, sacerdote joven y enamorado de su ministerio, una iluminación definitiva de su vocación y misión sacerdotal entendida ahora desde una perspectiva mucho más honda del *misterio sacerdotal de Cristo*, misterio de santidad, de amor y de sacrificio, misterio de redención y de gloria. Hacia allí le atrajo el Señor: hacia un lugar muy íntimo de su Corazón sacerdotal en el que, a través de experiencias espirituales profundas pero también a través del sacrificio diario en servicio de las almas, contemplase y amase su misterio de Dios y Hombre, Sacerdote y Víctima, Rey y Siervo, Señor y Hermano en el que se compendia toda la grandeza de Dios y toda la dignidad de la criatura humana [14].

Así pues, en la luz fundacional se debe también incluir el don altísimo que permitió a aquel joven sacerdote comprender y amar, con nueva hondura, *el misterio de Cristo Sacerdote, y en él su propio sacerdocio ministerial y el sacerdocio común de todos los bautizados*, como misteriosa identificación con el ser y con la misión redentora de Jesús. Incluían además aquellas gracias, en consecuencia, un crecimiento en el amor a la Iglesia, a la persona humana liberada por el sacrificio de Cristo y al mundo rescatado también por El.

Esos dones producen unos reflejos teológicos precisos que, entre otras cosas, hacen que resalte muy fuertemente *la esencia sacerdotal de la vocación bautismal del cristiano*. Es éste un punto teológico clave, que reaparece bajo facetas diferentes cuando se analiza la espiritualidad del Opus Dei. Por ejemplo, al considerar el contenido específico de su mensaje de santidad.

14. Entre tantos posibles textos de Mons. Escrivá para ilustrar esta idea, véanse las siguientes palabras: «La plenitud de Dios se nos revela y se nos da en Cristo, en el amor de Cristo, en el Corazón de Cristo. Porque es el Corazón de Aquel en quien *habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente* (Eph III, 17-19). Por eso, si se pierde de vista este gran designio de Dios -la corriente de amor instaurada en el mundo por la Encarnación, por la Redención y por la Pentecostés-, no se comprenderán las delicadezas del Corazón del Señor (...). Jesús en la Cruz, con el corazón traspasado de Amor por los hombres, es una respuesta elocuente - sobran las palabras- a la pregunta por el valor de las cosas y de las personas. Valen tanto los hombres, su vida y su felicidad, que el mismo Hijo de Dios se entrega para redimirlos, para limpiarlos, para elevarlos» (*Es Cristo que pasa*, Madrid 1973, nn. 163.165).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La santidad que predicó Mons. Escrivá de Balaguer es, indudablemente, *la única santidad cristiana*, la que sigue el modelo de Cristo Hombre, pues no existe otra que merezca tal nombre. Pero sus enseñanzas acentúan y resaltan *una dimensión cristológica precisa* : la entrega generosa del Señor durante la casi totalidad de su vida terrena —durante treinta años—, en una existencia sencilla, ordinaria, centrada en el cumplimiento, en El sin duda amoroso, de los propios deberes, llena de trabajo, dirigida por entero a la glorificación de su Padre Dios y a la redención de sus hermanos los hombres. «Toda la vida del Señor» —escribe en una de sus obras [15]— «me enamora. Tengo además una debilidad particular por sus treinta años de existencia oculta en Belén, en Egipto y en Nazaret. Ese tiempo —largo—, del que apenas se habla en el Evangelio, aparece desprovisto de significado propio a los ojos de quien lo considera con superficialidad. Y, sin embargo, siempre he sostenido que ese silencio sobre la biografía del Maestro, es bien elocuente, y encierra lecciones de maravilla para los cristianos. Fueron años intensos de trabajo y de oración, en los que Jesucristo llevó una vida corriente —como la nuestra, si queremos—, divina y humana a la vez; en aquel sencillo e ignorado taller de artesano, como después ante la muchedumbre, todo lo cumplió a la perfección».

Mons. Escrivá contemplaba la santa Humanidad de Cristo animada en toda su vida oculta por una intención redentora, vivida con un sentido de mediación, de salvación, de santificación. Aquellos «años de sombra» del Señor brillaban para él «como la luz del sol», eran «resplandor que ilumina nuestros días» [16]. La vida humana cotidiana, embellecida ante sus ojos por el resplandor del Verbo encarnado.

La santidad real, vivida, que él contemplaba en Cristo, perfecto Dios y perfecto Hombre en unidad de Persona, la santidad que Dios quería que el Opus Dei enseñase a alcanzar, era la que se forja dia a dia al esforzarse

15. *Amigos de Dios*, o.c., n. 56; cfr *ibidem*, nn. 110-111.

16. «Hemos de reproducir, en la nuestra, la vida de Cristo, conociendo a Cristo (...). Jesús, creciendo y viviendo como uno de nosotros, nos revela que la existencia humana, el quehacer corriente y ordinario, tiene un sentido divino. Por mucho que hayamos considerado estad verdades, debemos llenarnos siempre de admiración al pensar en los treinta años de oscuridad, que constituyeron la mayor parte del paso de Jesús entre sus hermanos los hombres. Años de sombra, pero para nosotros claros como la luz del sol. Mejor, resplandor que ilumina nuestros dias y les da una auténtica proyección, porque somos cristianos corrientes, que llevamos una vida ordinaria, igual a la de tantos millones de personas en los más diversos lugares del mundo» (*Es Cristo que pasa* , o.c., n. 14).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

en vivir para la gloria de Dios y para el bien de los demás, imitando la vida de trabajo de Jesús, siempre referida al Padre. He aquí un pasaje elocuente: «Desde 1928 comprendí con claridad que Dios desea que los cristianos tomen ejemplo de toda la vida del Señor. Entendí especialmente su vida escondida, su vida de trabajo corriente en medio de los hombres: el Señor quiere que muchas almas encuentren su camino en los años de vida callada y sin brillo (...). Sueño —y el sueño se ha hecho realidad— con muchedumbres de hijos de Dios, santificándose en su vida de ciudadanos corrientes, compartiendo afanes, ilusiones y esfuerzos con las demás criaturas. Necesito gritarles esta verdad divina: si permanecéis en medio del mundo, no es porque Dios se haya olvidado de vosotros, no es porque el Señor no os haya llamado. Os ha invitado a que continuéis en las actividades y en las ansiedades de las tierra, porque os ha hecho saber que vuestra vocación humana, vuestra profesión, vuestra cualidades, no sólo no son ajenas a sus designios divinos, sino que El las ha santificado como ofrenda gratísima al Padre». [17]

Desde esa profundidad cristológica habló y escribió Mons. Escrivá de la llamada universal a la santidad en la Iglesia. [18] Y, junto a ello, siempre bajo la misma perspectiva del misterio de Cristo, sin apartar la vista del Modelo, *enseñó a convertir la vocación a la santidad en realidades diarias*, en hechos concretos de empeño ascético —«empeño diario de imitarle a El»—, en ejercicio real de virtudes en medio de la actividad ordinaria o, más exactamente, tomando ocasión de la actividad ordinaria. [19]

17. *Ibidem*, n. 20.

18. Una santidad o, mejor dicho, una lucha por alcanzarla: «sin paliativos, sin eufemismos, que llegue hasta sus últimas consecuencias, sin medianías ni componendas, en plenitud de vocación cristiana asumida y practicada con esmero (...). Sentid (...) la urgencia de que nuestra conducta discurra coherente con las normas de la fe, pues no es la nuestra -ésa que hemos de pretender- una santidad de segunda categoría, que no existe (...). La santidad que Nuestro Señor te exige se alcanza cumpliendo con amor de Dios el trabajo, las obligaciones de cada dia, que casi siempre se componen de realidades menudas» (*ibidem*, nn. 5-6).

19. «El precio de vivir en cristiano no es dejar de ser hombres o abdicar del esfuerzo por adquirir esas virtudes que algunos tienen, aun sin conocer a Cristo. El precio de cada cristiano es la Sangre redentora de Nuestro Señor, que nos quiere (...) muy humanos y muy divinos, con el empeño diario de imitarle a El» (*Amigos de Dios*, n. 75). «¿Quién ha dispuesto que para hablar de Cristo, para difundir su doctrina, sea preciso hacer cosas raras, extrañas? Vive tu vida ordinaria; trabaja donde estás, procurando cumplir los deberes de tu estado, acabar bien la labor de tu profesión o de tu oficio, creciéndote, mejorando cada jornada. Sé leal, comprensivo con los demás y exigente contigo mismo. Sé mortificado y alegre. Ese será tu apostolado. Y, sin que tú encuentres motivos, por tu pobre miseria, los que

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Logró así transmitir de manera efectiva y atrayente una enseñanza de gran hondura teológica y, sin embargo, muy fácil de entender y de vivir: *la identidad entre vocación bautismal y vocación a la santidad*[20]. Nadie que se acercara a él desde 1928 en adelante, o que se acerque ahora al Opus Dei en busca de ayuda espiritual, quedaría sin recibir esa catequesis fundamental.

Por tratarse precisamente de una llamada a seguir el modelo de santidad de Cristo en su vida oculta de trabajo y de convivencia en el seno familiar y social, vida alimentada por un intensísimo deseo de redención, la espiritualidad que el Fundador del Opus Dei enseñó es también *esencialmente apostólica*, orientada a facilitar el encuentro de los demás con Jesucristo. Ambas llamadas, a la santidad y al apostolado, son inseparables en su doctrina espiritual, van siempre unidas, más aún, fundidas en una sola cosa. Su insistencia en el deber apostólico de cada cristiano, su tenacidad al proclamar a todos los vientos la responsabilidad apostólica de cada bautizado, el afán de almas que caracteriza su espiritualidad[21], era consecuencia directa de su asimilación sobrenatural del misterio de la redención, en el que estamos llamados a participar. A la luz que se desprende del sacrificio de Cristo Sacerdote y Víctima, que permite valorar el precio de las almas conforme al precio inmenso de la Sangre que Jesús derramó por cada una[22], el apostolado era visto por Mons. Escrivá como una tarea urgente, una cooperación activa y generosa en la redención, verdadera

---

te rodean vendrán a tí, y con una conversación natural, sencilla (...) charlaréis de inquietudes que están en el alma de todos (...)» (*ibidem*, n. 273).

20. «No es posible quedarse inmóviles. Es necesario ir adelante (...). La ambición es alta y nobilísima: la identificación con Cristo, la santidad. Pero no hay otro camino si se desea ser coherente con la vida divina que, por el Bautismo, Dios ha hecho nacer en nuestras almas. El avance es progreso en santidad; el retroceso es negarse al desarrollo normal de la vida cristiana» (*Es Cristo que pasa*, n. 58; cfr *Conversaciones...*, nn. 20.24.47.58). Cfr también P. RODRIGUEZ, *Vocación. Trabajo. Contemplación*, o.c., pp. 143-151.

21. «He predicado constantemente esta posibilidad, sobrenatural y humana, que Nuestro Padre Dios pone en las manos de sus hijos: participar en la Redención operada por Cristo (...). El apostolado, esa ansia que come las entrañas del cristiano corriente, no es algo diverso de la tarea de todos los dias: se confunde con ese mismo trabajo, convertido en ocasión de un encuentro personal con Cristo. En esa labor, al esforzarnos codo con codo en los mismos afanes con nuestros compañeros, con nuestros amigos, con nuestros parientes, podremos ayudarles a llegar a Cristo» (*Amigos de Dios*, nn. 263-264).

22. «Cada alma es un tesoro maravilloso; cada hombre es único, insustituible. Cada uno vale toda la sangre de Cristo»(*Es Cristo que pasa*, n. 80; cfr *Amigos de Dios*, n. 256).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

corredención, con el fin de: «restablecer la divina concordia de todo lo creado»[23].

La creación redimida y renovada por Cristo y los cristianos

Es frecuente encontrar en el lenguaje espiritual de Mons. Escrivá de Balaguer la expresión: *alma sacerdotal*, que permite sintetizar de modo sugerente la radical exigencia cristiana de buscar la santidad y de corredimir con Cristo. En esa fórmula está implícitamente contenida la característica teológica más honda del misterio de la redención y de la existencia cristiana: la dimensión sacerdotal, pues «todos, por el Bautismo, hemos sido constituidos sacerdotes de nuestra propia existencia, *para ofrecer víctimas espirituales, que sean agradables a Dios por Jesucristo* (Phil IV,21), para realizar cada una de nuestra acciones en espíritu de obediencia a la voluntad de Dios, perpetuando así la misión del Dios-Hombre»[24]. *Alma sacerdotal* incluye, en efecto, amor a Dios y a los hombres, y voluntad de corredención[25].

Frecuente como ella, e inseparable, era otra expresión característica

23. «Liberar a la creación entera del desorden, restaurando todas las cosas en Cristo (...), colaborando humildemente (...) en el divino propósito de unir lo que está roto, de salvar lo que está perdido, de ordenar lo que ha desordenado el hombre pecador, de llevar a su fin lo que se descamina, de restablecer la divina concordia de todo lo creado» (*Es Cristo que pasa*, n. 65).

24. *Es Cristo que pasa*, n. 96.

25. Sobre la expresión *alma sacerdotal* , cfr L. ALONSO, *La vocación apostólica del cristiano en la enseñanza de Mons. Escrivá de Balaguer*, en «*50 Aniversario*», o.c., 229-292, especialmente las pp. 241-242. M.M. OTERO, *El «alma sacerdotal» del cristiano*, en *ibidem*, pp. 293-320. Esa fórmula, que expresa una característica definitoria de la vocación corredentora del cristiano sea cual sea su condición existencial, es muy frecuente en el lenguaje espiritual del Fundador del Opus Dei. Mons. ALVARO DEL PORTILLO ha relatado un hecho muy significativo al respecto: «Las postreras palabras que pronunció en público, dos horas antes de su paso al Cielo, trataron, como una confirmación de su continua predicación, de esa alma sacerdotal común a todos los cristianos ». Y después de narrar algunas circunstancias de aquel momento, transcribe unas palabras que dirigió entonces el Fundador del Opus Dei a las universitarias que le escuchaban: «Vosotras, por ser cristianas, tenéis alma sacerdotal (...). Podéis y debéis trabajar con esa alma sacerdotal; y con la gracia de Dios y el sacerdocio ministerial en nosotros, los sacerdotes de la Obra, haremos una labor eficaz» (*Mons. Escrivá de Balaguer, testigo de amor a la Iglesia*, o.c., p. 22).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

del Fundador: *mentalidad laical* [26]. Para entenderla no es preciso cambiar de contexto teológico sino profundizar en él.

El misterio de la redención no se especifica sólo, teológicamente, por el modo de realizarse —dimensión sacerdotal—, sino también por la *finalidad con la que Cristo actúa*, que es la victoria sobre el pecado y la devolución a la criatura —el hombre y el mundo en su conjunto— de lo que había perdido por el pecado. El fin de la redención sacerdotal de Jesucristo fue la restauración sobrenatural de la creación. La redención es la mayor afirmación de los valores de la creación, su rehabilitación después de la catástrofe del pecado [27].

Cuando Mons. Escrivá menciona juntas el *alma sacerdotal* y la *mentalidad laical* o secular, está mostrando implicitamente su comprensión del sentido y la dignidad de la creación, del misterio de la creación, a través de su contemplación de Cristo Redentor, es decir, del misterio de la redención. La redención sacerdotal de Jesús es, en efecto, la mejor demostración de la dignidad de la persona humana y del valor de las cosas creadas, que son manifestación de la bondad de Dios respecto del hombre. Al redimirnos nos ofrece Cristo a cada uno la posibilidad de existir y de obrar de nuevo conforme a la verdad, de gozar de una conciencia purificada y de redescubrir por medio de ella —principalmente dentro de uno mismo— las huellas del Amor creador [28].

---

26. Cfr, por ejemplo, *Conversaciones*, n. 117. Se puede ver un estudio sobre ese texto en A. ARANDA, *Espiritualidad y secularidad. A propósito de un texto del Fundador del Opus Dei*, en P. RODRIGUEZ (dir),«*La misión del laico en la Iglesia y en el mundo*», Pamplona 1987, pp. 279-297.

27. Sobre la íntima relación entre el misterio de la creación y el de la redención como uno de los elementos básicos de la teología espiritual de Mons. Escrivá, ver por ejemplo P. RODRIGUEZ, *Vocación. Trabajo. Contemplación.*, o.c., pp. 37-84. Es bien sabido, por otra parte, que la reflexión sobre la interrelación entre ambos misterios revelados ocupa, cada vez más, un lugar de privilegio en la enseñanza del magisterio y en la teología. En estos últimos años ha recibido un impulso de gran importancia, que habrá de asimilar y desarrollar, a través de las admirables páginas que sobre dicha cuestión ha escrito el Papa Juan Pablo II en continuidad con la doctrina del Concilio Vaticano II. Basta con recordar los nn. 8-10 de la Encíclica *Redemptor hominis* .

28. En la mencionada Encíclica, escribe Juan Pablo II: «La Iglesia que no cesa de contemplar el conjunto del misterio de Cristo, sabe con toda la certeza de la fe que la Redención llevada a cabo por medio de la cruz, ha vuelto a dar definitivamente al hombre la dignidad y el sentido de su existencia en el mundo, sentido que había perdido en gran medida a causa del pecado (...). El cometido fundamental de la Iglesia en todas las épocas y particularmente en la nuestra es dirigir la mirada del hombre, orientar la conciencia y la experiencia de toda la humanidad

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La redención no es la destrucción de los valores de este mundo sino la victoria sobre el pecado, que entenebreció ante los ojos del hombre la grandeza y la belleza de la creación al debilitar la luz de Dios en su conciencia. Por ser salvación del hombre, la redención es también salvación del mundo, reafirmación de su propia dignidad creatural, iluminación de sus valores propios, siempre relativos al hombre. Debe afirmarse por tanto que, después del Amor divino creador, no hay mayor amor al mundo que el amor humano de Cristo Sacerdote: su Corazón sacerdotal es el único corazón humano donde el amor al mundo se encuentra en plenitud con el amor a Dios y a los hombres, y existe en referencia a ellos. Después de Cristo, en consecuencia, sólo cabe hablar de verdadero amor al mundo y a sus valores cuando se participa sinceramente de su sacrificio y de su misión redentora, con un sentido de mediación apostólica. Por eso mismo, en la afirmación doctrinal del *sacerdocio común de los fieles* está contenida, a mi entender, la explicación más profunda de la secularidad[29].

Mons. Escrivá de Balaguer decía de sí mismo que amaba el mundo apasionadamente. Es una afirmación muy sugestiva[30]. Lo amaba y defen-

---

hacia el misterio de Cristo, ayudar a todos los hombres a tener familiaridad con la profundidad de la redención, que se realiza en Cristo Jesús» (*Redemptor hominis*, n. 10).

29. Esta cuestión es del mayor interés desde el punto de vista teológico y goza también de plena actualidad, En los últimos años se ha intensificado el debate teológico sobre ella, particularmente alrededor de la convocatoria y realización del Sínodo de 1987 sobre los laicos. La bibliografía es abundante. La publicación de la reciente Exh. ap. *Christifideles laici*, contribuirá sin duda grandemente a la maduración de las cuestiones y promoverá nuevas líneas de reflexión teológica.

30. Así describía , en 1967, ese amor inscrito en la esencia de su espiritualidad: «Soy sacerdote secular: sacerdote de Jesucristo, que ama apasionadamente el mundo. Quienes han seguido a Jesucristo -conmigo, pobre pecador- son: un pequeño tanto por ciento de sacerdotes, que antes han ejercido una profesión o un oficio laical; un gran número de sacerdotes seculares de muchas diócesis del mundo -que así confirman su obediencia a sus respectivos Obispos y su amor y la eficacia de su trabajo diocesano-, siempre con los brazos abiertos en cruz para que todas las almas quepan en sus corazones, y que están como yo en medio de la calle, en el mundo, y lo aman; y la gran muchedumbre formada por hombres y por mujeres -de diversas naciones, de diversas lenguas, de diversas razas- que viven de su trabajo profesional, casados la mayor parte, solteros muchos otros, que participan con sus conciudadanos en la grave tarea de hacer más humana y más justa la sociedad temporal; en la noble lid de los afanes diarios, con personal responsabilidad -repito- experimentando con los demás hombres, codo con codo, éxitos y fracasos, tratando de cumplir sus deberes y de ejercitar sus derechos sociales y cívicos. Y todo con naturalidad, como cualquier cristiano consciente, sin mentalidad de selectos, fundidos en la masa de sus colegas, mientras procuran detectar los brillos divinos que reverberan en las realidades más vulgares» (*Conversaciones*, nn. 118-119).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

día sus valores. La secularidad de su espíritu fundacional es el correlato adecuado a la impronta sacerdotal que también lo define. Alma sacerdotal-mentalidad laical: expresiones de una doctrina teológico-espiritual en la que se contempla el único Amor, creador y redentor, del Señor, la única Voluntad eterna de salvación, a la que se quiere corresponder. Unido a Cristo en el único deseo de dar gloria al Padre, proclamaba Mons. Escrivá de Balaguer la dimensión doxológica de la auténtica secularidad, que es un compromiso con la verdad de las cosas. El amor sacerdotal al mundo, el amor corredentor cristiano, es la antítesis de la banalización idolátrica de la creación, destructora de sus valores. «Si transformamos los proyectos temporales en metas absolutas» —escribió—, «cancelando del horizonte la morada eterna y el fin para el que hemos sido creados (...), los más brillantes intentos se tornan en traiciones, e incluso en vehículo para envilecer a las criaturas (...). Sólo lo que está marcado con la huella de Dios revela la señal indeleble de la eternidad, y su valor es imperecedero. Por esto la esperanza no me separa de las cosas de la tierra, sino que me acerca a esas realidades de un modo nuevo, cristiano, que trata de descubrir en todo la relacion de la naturaleza, caída, con Dios Creador y con Dios Redentor»[31].

Hablaba el Fundador del Opus Dei de *un algo* divino que existe ocultamente en las cosas y que hemos de descubrir en nuestra relación con ellas[32]. Un *quid divinum*, una huella del Amor que actuó en la creación, podríamos decir, que si se descubre conduce hasta el Creador. Hablaba también, analogamente, de un *materialismo cristiano*, en el que hay sin duda una visión creacional de las realidades materiales[33].

---

31. *Amigos de Dios*, nn. 208-210. De ese mismo pasaje son las siguientes palabras: «No nos ha creado el Señor para construir aquí una Ciudad definitiva (...). Sin embargo, los hijos de Dios no debemos desentendernos de las actividades terrenas, en las que nos coloca Dios para santificarlas (...). Esta ha sido mi predicación constante desde 1928: urge cristianizar la sociedad; llevar a todos los estratos de esta humanidad nuestra el sentido sobrenatural, de modo que unos y otros nos empeñemos en elevar al orden de la gracia el quehacer diario, la profesión u oficio. De esta forma, todas las ocupaciones humanas se iluminan con una esperanza nueva, que trasciende el tiempo y la caducidad de lo mundano».

32. «Sabedlo bien: hay *un algo* santo, divino, escondido en las situaciones más comunes, que toca a cada uno de vosotros descubrir» (*Conversaciones*, n. 114).

33. «No hay otro camino, hijos míos: o sabemos encontrar en nuestra vida ordinaria al Señor, o no lo encontraremos nunca. Por eso puedo deciros que necesita nuestra época devolver -a la materia y a las situaciones que parecen más vulgares- su noble y original sentido, ponerlas al servicio del Reino de Dios, espiritualizarlas, haciendo de ellas medio y ocasión de nuestro encuentro cotidiano con Jesucristo.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Las cosas, que son *vestigia Dei*, parecen salir al encuentro del hombre desde esa perspectiva, dirigiéndole una llamada y exigiendo una reciprocidad que consiste en reconocer su condición de criaturas, es decir, en desvelar la palabra divina que yace inconsciente en ellas, la palabra creadora, que descubre la dignidad que les es propia y las refiere a Dios. Al ocuparse con sentido cristiano de la cosas, el hombre se mueve también dentro del misterio sobrenatural del Creador, y se podrá sentir impulsado —por un impulso que procede de la creación— a encontrarse con Dios.

Respetando la verdad de las cosas y desvelando su condición de ser un don amoroso hecho al hombre, desvela éste su propio sentido de ser amado por Dios y hace efectiva su condición de imagen divina[34]. Pero aprehender la palabra escondida en las cosas, descubrir el *quid divinum*, es una tarea que sólo está al alcance de la conciencia redimida. Sólo ella, que no desprecia el mundo ni lo adora, sino que —con libertad y responsabilidad— lo contempla y lo ama como *vestigium Dei amoris*, está capacitada para hacer de la creación un hogar humano: un ámbito de encuentro con Dios[35].

De esta visión de la creación redimida y renovada brota una *espiritualidad del trabajo*, que Mons. Escrivá de Balaguer desarrolló ampliamente y que puede ser resumida en una de sus frases más características: «*santificar el trabajo, santificarse en el trabajo, santificar a los demás en el*

El auténtico sentido cristiano -que profesa la resurrección de toda carne se enfrentó siempre, como es lógico, con la *desencarnación*, sin temor a ser juzgado de materialismo. Es lícito, por tanto, hablar de un *materialismo cristiano*, que se opone audazmente a los materialismos cerrados al espíritu» (*ibidem*, 114-115).

34. Cfr L. SCHEFFCZYK, *Image et ressemblance dans la théologie et spiritualité d'aujourd'hui*, en «Dictionnaire de spiritualité» VII (1971) cols. 1463-1477.

35. «He concebido siempre mi labor de sacerdote y de pastor de almas como una tarea encaminada a situar a cada uno frente a las exigencias completas de su vida, ayudándole a descubrir lo que Dios, en concreto, le pide, sin poner limtación alguna a esa independencia santa y a esa bendita responsabilidad individual, que son características de una conciencia cristiana (...). Seguir a Cristo no significa encerrarse en el templo, encogiéndose de hombros ante el desarrollo de la sociedad, ante los aciertos o las aberraciones de los hombres y de los pueblos. La fe cristiana, al contrario, nos lleva a ver el mundo como creación del Señor, a apreciar, por tanto, todo lo noble y todo lo bello, a reconocer la dignidad de cada persona, hecha a imagen de Dios, y a admirar ese don especialísimo de la libertad, por la que somos dueños de nuestros propios actos y podemos -con la gracia de Dios- construir nuestro destino eterno» (*Es Cristo que pasa*, n. 99).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

trabajo» [36]. El trabajo como acción humana de relación con la creación y de dominio del mundo, adquiere en la espiritualidad del Opus Dei un dinamismo particular. El hombre redimido, capaz de vivir y de obrar con una conciencia purificada del pecado, está en condiciones de redescubrir en su relación con la creación la verdad de las cosas y el sentido de su dominio sobre ellas, que es el de «participar en la obra creadora de Dios», es decir, cooperar en el tiempo con el Amor de Dios en el perfeccionamiento del mundo [37]. Al referir de ese modo a Dios su trabajo, puede también cada cristiano hacer de su entorno laboral un lugar en el que se descubra el sentido revelado del hombre y de la creación. Así, santidad y apostolado encuentran en la actividad del hombre un punto de confluencia y un eje de desarrollo [38].

---

36. La expresión señalada, y el tema en sí mismo, son tan característicos en las enseñanzas del Fundador del Opus Dei que las referencias textuales podrían multiplicarse. Cfr, por ejemplo, *Conversaciones*, nn. 24 y 70; *Es Cristo que pasa*, nn. 10, 45-49; *Amigos de Dios*, nn. 60-64; etc. El Cardenal KAROL WOJTYLA escribía en 1975: «In che modo, insomma, plasmando la faccia della terra, l'uomo plasmerà in essa il suo volto spirituale? Potremmo rispondere a questa domanda con l'espressione così felice e a persone in tutto il mondo già così familiare, che Monsignor Escrivá de Balaguer ha diffuso da tanti anni: *santificando ciascuno il proprio lavoro, santificandosi nel lavoro e santificando gli altri col lavoro*» (Card. WOJTYLA, *L'evangelizzazione e l'uomo interiore*, en «Scripta Theologica» VII (1975) 352). La bibliografía acerca de la teología y la espiritualidad del trabajo de Mons. Escrivá es abundante; un estudio muy conocido es el de J.L.ILLANES, *La santificación del trabajo*, Madrid 1980, 6 ed. El volumen «*50 Aniversario*» que venimos citando recoge diversos estudios al respecto, así como referencias bibliográficas. Dos reflexiones más recientes son: P. RODRIGUEZ, *Vocación. Trabajo. Contemplación*, o.c., pp. 52-56, 59-84, 94-104, 181-196; R. ALVIRA, *El trabajo en «Camino»*, en «*Estudios sobre Camino*», o.c., pp. 257-266.

37. «El trabajo, todo trabajo, es testimonio de la dignidad del hombre, de su dominio sobre la creación. Es ocasión de desarrollo de la propia personalidad. Es vínculo de unión con los demás seres, fuente de recursos para sostener a la propia familia; medio de contribuir a la mejora de la sociedad, en la que se vive, y al progreso de toda la Humanidad. Para un cristiano esas perspectivas se alargan y se amplían. Porque el trabajo aparece como participación en la obra creadora de Dios (...). Porque, además, al haber sido asumido por Cristo, el trabajo se nos presenta como realidad redimida y redentora: no sólo es el ámbito en el que el hombre vive, sino medio y camino de santidad, realidad santificable y santificadora. Conviene no olvidar, por tanto, que esta dignidad del trabajo está fundada en el Amor» (*Es Cristo que pasa*, nn. 47-48; cfr *Conversaciones*, n.10; *Amigos de Dios*, n. 57).

38. Contestando a una pregunta sobre el trabajo dentro de la espiritualidad del Opus Dei contestaba, entre otras cosas, su Fundador: «Quienes quieren vivir con perfección su fe y practicar el apostolado según el espíritu del Opus Dei, deben santificarse con la profesión, santificar la profesión y santificar a los demás con la profesión. Viviendo así, sin distinguirse por tanto de los otros ciudadanos, igua-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El sentido de la filiación divina

Otro aspecto capital del carisma fundacional de Mons. Escrivá de Balaguer, dotado también de precisos perfiles teológicos, es un profundo *sentido de la filiación divina*, unido en su origen, como los anteriores a circunstancias biográficas[39]. En diferentes ocasiones, particularmente en los inicios de la fundación, Dios le hizo experimentar la admirable cercanía de su paternidad: *filius meus es tu* (Ps 2,7), «tú eres mi hijo», tú eres Cristo... Aquel *Abbá* filial de Jesús fue también con frecuencia una oración sobrenaturalmente espontánea en labios de Mons. Escrivá[40]. Aquellas gracias, tan importantes en el desarrollo de su vida espiritual, tuvieron

---

les a ellos, que con ellos trabajan, se esfuerzan por identificarse con Cristo, imitando sus treinta años de trabajo en el taller de Nazareth.

Porque esa tarea ordinaria es no sólo el ámbito en el que se deben santificar, sino la materia misma de su santidad: en medio de las incidencias de la jornada, descubren la mano de Dios, y encuentran estímulo para su vida de oración. El mismo quehacer profesional les pone en contacto con otras personas -parientes, amigos, colegas- y con los grandes problemas que afectan a su sociedad o al mundo entero, y les ofrece así la ocasión de vivir esa entrega al servicio de los demás que es esencial a los cristianos. Así, deben esforzarse por dar un verdadero y auténtico testimonio de Cristo, para que todos aprendan a conocer y a amar al Señor, a descubrir que la vida normal en el mundo, el trabajo de todos los dias, puede ser un encuentro con Dios.

En otras palabras, la santidad y el apostolado forman una sola cosa con la vida de los miembros de la Obra, y por eso el trabajo es el quicio de su vida espiritual. Su entrega a Dios se injerta en el trabajo, que desarrollaban antes de venir a la Obra y que continúan ejerciendo después» (*Conversaciones*, n. 70). Cfr también, por ejemplo, *ibidem* , nn. 18.24; *Amigos de Dios* , nn. 264-273; *Es Cristo que pasa*, nn. 120-122, 147-149, 166-167; etc.

39. Cfr por ejemplo S. BERNAL, o. c. en nota 6, pp. 215-238; F. GONDRAND, *ibidem*, pp. 70-73; A. VAZQUEZ DE PRADA, *ibidem*, pp. 121-131.

40. «Por motivos que no son del caso (...), la vida mía me ha conducido a saberme especialmente hijo de Dios, y he saboreado la alegría de meterme en el corazón de mi Padre, para rectificar, para purificarme, para servirle, para comprender y disculpar a todos, a base de amor suyo y de humillación mía (...). A lo largo de los años, he procurado apoyarme sin desmayos en esta gozosa realidad. Mi oración, ante cualquier circunstancia, ha sido la misma, con tonos diferentes. Le he dicho: Señor, Tú me has puesto aquí; Tú me has confiado eso o aquello, y yo confío en Ti. Sé que eres mi Padre, y he visto siempre que los pequeños están absolutamente seguros de sus padres. Mi experiencia sacerdotal me ha confirmado que este abandono en las manos de Dios empuja a las almas a adquirir una fuerte, honda y serena piedad, que impulsa a trabajar constantemente con rectitud de intención» (*Amigos de Dios*, n. 143).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

mucha influencia en el fundamento teológico de su espiritualidad[41]. Trataré de exponer algunas razones.

Tener la experiencia sobrenatural de la paternidad divina, y en ella de la propia filiación, es tomar parte en lo más íntimo de la experiencia de Cristo Hombre, es decir, en su autoconocerse como *el Hijo*. No sólo en cuanto Dios sino también en cuanto hombre, Cristo se sabía a sí mismo como el Hijo, el puramente relativo al Padre. Y así, *en su vida humana* —vida humana del Hijo de Dios— todo tiene sentido sólo en relación al Padre, todo empieza y acaba en la referencia al cumplimiento de su Voluntad. La existencia humana de Cristo fue una *plena donación filial* . Su sacerdocio y su sacrificio fueron también vividos en pura filiación: fueron autooblación como Víctima para gloria del Padre y salvación de los hombres.

Al Fundador del Opus Dei se le concedieron gracias extraordinarias para saberse, en Cristo, hijo de Dios. Y toda su espiritualidad da testimonio de esa realidad: todo en ella es filial, conforme al modelo del Hijo hecho hombre. El ejemplo de Cristo, el encuentro personal con El, su presencia, el ejercicio de las virtudes que en El se advierten..., es argumento central de la doctrina de Mons. Escrivá de Balaguer[42]. En todos sus escritos puede advertirse —como fruto de ese argumento central— una intensa connaturalidad con la paternidad de Dios y una atmósfera trinitaria familiar[43].

---

41. «La filiación divina es el fundamento del espíritu del Opus Dei (...). La filiación divina es una realidad gozosa, un misterio consolador. La filiación divina llena toda nuestra vida espiritual, porque nos enseña a tratar, a conocer, a amar a nuestro Padre del Cielo, y así colma de esperanza nuestra lucha interior, y nos da la sencillez confiada de los hijos pequeños. Más aún: precisamente porque somos hijos de Dios, esa realidad nos lleva también a contemplar con amor y con admiración todas las cosas que han salido de las manos de Dios Padre Creador. Y de este modo somos contemplativos en medio del mundo, amando el mundo» (*Es Cristo que pasa*, nn. 64-65).

42. Cfr, por ejemplo, *Conversaciones*, nn. 24.55.59.60.62.88.116; *Es Cristo que pasa*, nn. 16-21, 61-63, 102-116; *Amigos de Dios*, nn. 110-115, 144-146, 176-177; etc. Cfr F. OCARIZ, *La filiación divina, realidad central en la vida y en la enseñanza de Mons. Escrivá de Balaguer*, en «*50 Aniversario*», pp. 173-214.

43. «El amor de Jesús a los hombres es un aspecto insondable del misterio divino, del amor del Hijo al Padre y al Espíritu Santo.El Espíritu Santo, el lazo de amor entre el Padre y el Hijo, encuentra en el Verbo un Corazón humano (...). Aunque no podamos abarcar estas verdades (...) sabemos, apoyados en el testimonio de Cristo, que son así. Que el Amor, en el seno de la Trinidad, se derrama sobre todos los hombres por el Amor del Corazón de Jesús» (*Es Cristo que pasa*, n. 169). La intimidad trinitaria que alcanzó es patente en el siguiente texto: «El corazón necesita (...) distinguir y adorar a cada una de las Personas divinas. De algún modo, es un descubrimiento, el que realiza el alma en la vida sobrenatural, como los de una criaturica que va abriendo los ojos a la existencia. Y se entretiene

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La Vida de comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo no era considerada primariamente por él como una difícil cuestión teológica, o como una meta espiritual desconocida e inalcanzable, sino que, por el contrario, significó siempre en su vida algo muy cercano, muy real: una fuente de sentido filial que llenaba su tarea sacerdotal, su actividad apostólica, su oración, su Misa, su penitencia, su servicio a la Iglesia...[44]

Una de las muestras más evidentes del fundamento trinitario de su espiritualidad, al que llegó —como es lógico colegir— a través de la experiencia de la filiación divina, es su frecuente referencia al Espíritu Santo. Puede decirse que vivía con el empeño de tener la atención puesta de modo permanente en El, como lo prueban sus frecuentes invitaciones a tratarlo con confianza, a buscarlo dentro del alma, a advertir su presencia y su actividad en el desarrollo de la vida de la Iglesia y de la existencia cristiana...[45] El recurso habitual al Paráclito, como doctrina espiritual intensamente vivida y aconsejada por Mons. Escrivá, es inseparable de su enseñanza acerca del sentido de la filiación divina. La conjunción entre ambos aspectos, manifiesta su íntima y profunda experiencia de la unidad entre las dimensiones cristológica y pneumatológica de la vida sobrenatural. El Espíritu Santo es el Espíritu filial de cuya actividad depende la asimilación con Cristo, y la total referencia al Padre. La existencia del cristiano como *alter Christus, ipse Christus* —doctrina y expresiones muy frecuentes en estos escritos[46]— es un corolario necesario de la actividad del Paráclito.

---

amorosamente con el Padre y con el Hijo y con el Espíritu Santo; y se somete fácilmente a la actividad del Paráclito vivificador, que se nos entrega sin merecerlo (...). Sobran las palabras, porque la lengua no logra expresarse; ya el entendimiento se aquieta. No se discurre, ¡se mira! Y el alma rompe otra vez a cantar con cantar nuevo, porque se siente y se sabe también mirada amorosamente por Dios, a todas horas» (*Amigos de Dios*, nn. 306-307).

44. Cfr, por ejemplo, *Es Cristo que pasa*, nn. 84-86, 118; *Amigos de Dios*, nn. 152, 252; etc.

45. Un texto particularmente significativo es la Homilía *El Gran Desconocido*, publicada en *Es Cristo que pasa*, nn. 127-138. Cfr *ibidem*, nn. 31.78.85-89; *Amigos de Dios*, nn. 87.92.178.229.236.244.306-307; etc.

46. «El cristiano está obligado a ser *alter Christus, ipse Christus*, otro Cristo, el mismo Cristo» (*Es Cristo que pasa*, n. 96). Es una obligación que tiene una íntima resonancia apostólica: «Sólo así podremos emprender esa empresa grande, inmensa, interminable: santificar desde dentro todas las estructuras temporales, llevando allí el fermento de la Redención» (*Ibidem*, n. 183; cfr nn. 103-104, 185). Cfr *Amigos de Dios*, n. 6; *Conversaciones*, nn. 58-59. Cfr también los estudios de F. OCARIZ y M.M. OTERO, citados en las notas 41 y 22, respectivamente.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Con la doctrina de la identificación con Cristo guardan también una profunda coherencia teológica las raíces mariológica y eclesiológica de la espiritualidad del Opus Dei, de las que haremos sólo una brevísima mención.

El misterio de María y el misterio de la Iglesia no son separables entre sí, ni cabe disociarlos del misterio de Cristo, en el que adquieren su propia identidad. Que la espiritualidad de Mons. Escrivá de Balaguer sea profundamente mariana y que, en no menor medida, se especifique por un amor incondicionado a la Iglesia y por un deseo real de servirla, significa que está hondamente arraigada en el terreno cristológico que ya conocemos. La Santísima Virgen y la Iglesia fueron, en efecto, contempladas y amadas por él desde el interior de su comprensión del misterio total de Cristo.

Esa raíz cristológica que alimenta la espiritualidad mariana del Fundador del Opus Dei queda patente, por ejemplo, en unas palabras de profundo sabor tradicional que me limito ahora a transcribir: «Me gusta volver con la imaginación a aquellos años en los que Jesús permaneció junto a su Madre, que abarcan casi toda la vida de Nuestro Señor en este mundo. Verle pequeño, cuando María lo cuida y lo besa y lo entretiene. Verle crecer, ante los ojos enamorados de su Madre y de José, su padre en la tierra. Con cuánta ternura y con cuánta delicadeza María y el Santo Patriarca se preocuparían de Jesús durante su infancia y, en silencio, aprenderían mucho y constantemente de El. Sus almas se irían haciendo al alma de aquel Hijo, Hombre y Dios. Por eso la Madre —y, después de Ella, José— conoce como nadie los sentimientos del Corazón de Cristo, y los dos son el camino mejor, afirmaría que el único, para llegar al Salvador (...). Si nos identificamos con María, si imitamos sus virtudes, podremos lograr que Cristo nazca, por la gracia, en el alma de muchos que se identificarán con El por la acción del Espíritu Santo. Si imitamos a María, de alguna manera participaremos en su maternidad espiritual»[47].

De manera análoga, Mons. Escrivá, que ha escrito páginas bellísimas y muy profundas sobre la Esposa de Cristo[48] —toda su espiritualidad es eclesiológica—, contemplaba y amaba el misterio de la Iglesia en su más íntima raíz cristológica. Para él: «La Iglesia es eso: Cristo presente entre

47. *Amigos de Dios*, n. 281.
48. Cfr, por ejemplo, los textos editados en el volumen: «*Amar a la Iglesia*», Madrid 1987.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

nosotros; Dios que viene hacia la humanidad para salvarla (...). Por encima de las deficiencias y limitaciones humanas, insisto, la Iglesia es eso: el signo y en cierto modo (...) el sacramento universal de la presencia de Dios en el mundo»[49].

En un comentario a este último texto transcrito, señalaba acertadamente el Cardenal Koenig: «Esta concepción teologal de la Iglesia, presencia en el mundo de Cristo Salvador, no es ciertamente nueva. Pero había una seria novedad en el modo de entenderla por parte de Mons. Escrivá de Balaguer. Profundizaba hasta la raíz y extraía sin vacilaciones, infatigablemente, todas las consecuencias (...). Somos, decía con frase convincente, *Cristo que pasa*; somos Iglesia. La tensión a identificarse con Cristo y, por tanto, con su Cuerpo místico, es uno de los puntos centrales de la predicación de Mons. Escrivá de Balaguer. Quería grabarlo a fuego en cada cristiano, en cada hombre, en cuanto que todos y cada uno son llamados a formar parte de la Iglesia y están invitados injertarse en el Cuerpo de Cristo, para desempeñar una misión eclesial. Se trata de un principio de extraordinaria trascendencia, y que resuelve en su raíz tres aparentes antagonismos, no siempre superados en la práctica pastoral: la contraposición entre comunitarismo e individualismo, entre misión específica del sacerdote y del laico, y entre verticalismo y horizontalismo. O, si se prefiere formularlo de un modo positivo, el engranaje entre pueblo y persona, el enlace entre el sacerdocio ministerial y el universal, la articulación entre la dimensión divina y la humana, de la acción evangelizadora y santificadora de la Iglesia»[50].

Conclusión: una fuente teológica por desarrollar

Como dije al comenzar, estas reflexiones han pretendido simplemente ofrecer *una panorámica de algunos aspectos teológicos propios de la espiritualidad del Opus Dei.* Cada uno de ellos por separado y, más aún, la conjunción de todos en su armónica unidad, es testimonio de una singular experiencia sobrenatural del Amor de Dios manifestado en el misterio sacerdotal de Cristo. Ese misterio de encarnación y redención, de vida humana santa, de glorificación de Dios y de salvación de los hombres...; ese misterio amado y abrazado por Mons. Escrivá de Balaguer, presta sus per-

49. *Es Cristo que pasa*, n. 131.
50. Card. FRANZ KOENIG, *Un hombre a la medida de la Iglesia*, o.c., p.6

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

files teológicos a la espiritualidad del Opus Dei. Perfiles cristológicos, pneumatológicos y trinitarios, perfiles mariológicos y eclesiológicos, que marcan los contornos de una honda intelección de la esencia sacerdotal de la redención y, en consecuencia, de la existencia corredentora del cristiano.

Brillan con toda su belleza bajo esa luz los valores seculares de la creación. El mundo, las cosas ordinarias, la actividad de cada dia..., todas las realidades con las que el hombre se relaciona y en las que realiza su destino, tienen su propia grandeza y prestan al hombre un gran servicio: le sirven de ocasión para dar gloria a Dios con su trabajo, para ejercitarse en las virtudes cristianas, para servir a los demás y acercarlos a Dios. Por ser una espiritualidad profundamente teologal es, al mismo tiempo, hondamente secular y apostólica. Participa, conforme quiso Dios al inspirarla y hacerla crecer en el alma del Fundador del Opus Dei, de las características específicas del plan divino de salvación.

No es difícil predecir, y así lo he manifestado por escrito en otra ocasión, que la doctrina de Mons. Escrivá está llamada a ser «fuente generadora de un nuevo despertar teológico consiguiente al fenómeno de vida comprometida con Cristo que fomentan. Cuando millones de personas son movidas, a través del ejemplo y los escritos del Siervo de Dios, a sentir con Cristo y con la Iglesia, a amar de manera ordenada pero bajo un mismo impulso a Dios y al mundo, a comprenderse como testigos de la fe en la vida cotidiana..., cuando todo eso no es ilusión teórica sino un hecho real en expansión permanente, entonces se está abriendo también paso desde la vida a una dinámica teológica renovadora. Y, lo que es asimismo importante, hermanada con las inquietudes actuales de los hombres, no menos que con las urgencias pastorales de la Iglesia».[51]

Antonio Aranda
Facultad de Teología
Universidad de Navarra
PAMPLONA

51. A. ARANDA, *El espíritu teológico de «Camino»*, o.c., p.276.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei